

El Rev. Fr. PEDRO KRANEWITTER, S.V.D.

El Departamento de Español de U.S.C. está de enhorabuena por la llegada del Rv. Fr. Pedro Kranewitter, S.V.D. argentino, y por lo tanto de habla española y espíritu verdaderamente hispano.

El citado padre, lleva muchos años en Filipinas. Habiendo sido enviado a estas islas por sus superiores en el año 1931; llegó a la ciudad de Manila el 22 de Junio del citado año, y de allí fué a su destino, Seminario de Vigan, en donde permaneció hasta 1939, en que fué trasladado al Seminario de Binmaley, residiendo allí hasta el año 1945, en cuyo año recibió órdenes de sus superiores de trasladarse al Seminario de Tanauan, en Leyte, donde estuvo siete años.

En año 1952 le fué anunciado su traslado al Seminario de "Christ the King" en Manila y al año siguiente le concedieron vacaciones de un año para visitar a su familia en la Argentina. Regresó Fr. Kranewitter a Manila al Seminario de "Christ the King" el año 1954 y allí celebró en el año 1955 las Bodas de Plata de su ordenación sacerdotal. En 1958 fué a Estados Unidos en viaje de estudios, regresando a Filipinas asignado a esta Universidad en Junio de este año.

El Rv. Fr. Pedro Kranewitter, S.V.D. está actuando como Decano de Religión y es el Director de la S.C.A. de esta Universidad. Estamos seguros de que la presencia de este nuevo Padre en U.S.C. dará mayor impulso al espíritu hispano de nuestro departamento.

Bienvenido sea el Rv. Fr. Kranewitter, S.V.D. en quien la facultad del Departamento de Español, tiene grandes esperanzas para mayores éxitos. #

Despues De La Lluvia

por Renée Estella Amper

I

EL ORGULLOSO Arco Iris; las aberturas de las nubes cual alegres sonrisas; la susurrante brisa, los suspirantes árboles; las mojadas florecillas dando vueltas a sus coloreadas faldas de sutiles pétalos en el perfumado y humedo ambiente; el césped ondulado y bailarín al impulso del vagamundo vientecillo... Todo ello..., todo; refleja la alegría de la naturaleza despues del benéfico influjo de la lluvia primaveral. Y hay más, hay... un corazón enamorado que sueña... y llora...

II

Pamela!... Pamela! ¿Dónde vas? ¿Porqué has dejado pesares en mi corazón inocente? ¿Porqué te has marchado?

Tu ausencia entristece mi ánimo como la fronda oscura de un árbol. Entre esa fronda y como solitario pajarillo arrullo mi añoranza en lastimero canto. ¡Cantar!... ¡llorar!... ¿Qué puedo hacer más? Canto para aliviar mi soledad en espera de que vuelvas a mí; canto porque el recuerdo de tu cariño pulsa las cuerdas de mi corazón arrancandole mágicos sonos nostálgicos. Y cada vez que

mi pensamiento vuela hacia ti, recuerdo la fragante primavera de nuestras mutuas alegrías; tu sonrisa dulce iluminaba las colinas besadas por el fringe de las nubes ¿Recuerdas aquellas colinas?: bien delineadas, de color azulado en la lejanía, querían rivalizar sin conseguirlo con los radiantes encantos de tu hermosura cuando paseabamos por los verdeantes campos despues de la lluvia. ¿Te acuerdas cuando sentadas a reposar bajo un árbol contemplabamos el magnífico espectáculo del Arco Iris bordado en las alturas con brillantes aunque pasajeros colores?

"¿Será tu amor como los pasajeros colores del Arco Iris?" me preguntaste.

Alcé los ojos y la vista de un frondoso y vetusto árbol, un corpulento roble, me inspiró la respuesta: Pamela, te dije señalando el roble; mientras aquel árbol viva, mientras sus ramas frondosas se extiendan para enmarcar el grandioso escenario del ocaso, mi amor será tuyo. Tuyo ahora... y siempre. ¡Te amo Pamela! y a nuestros corazones ponga por testigos de ello. Te amo y te amaré siempre!

Me regalaste con una sonrisa, una de esas sonrisas tuyas, tan tuyas, y dijiste: "Yo también te amo y deseo que el árbol de nuestro amor no conozca el otoño... que en nuestros corazones nunca hayas hojas secas del otoño de nuestras ilusiones."

Callamos, la felicidad que sentí en aquellos momentos hizo que me imaginase a la naturaleza en derredor nuestro danzando de alegría. Los latidos de mi corazón enchido de gozo sonaban mas fuertes que el murmullo de los serpientes arroyos que cruzaban la campiña. Eramos jóvenes en aquel tiempo, y como jóvenes ¿qué mejor placer que amar y ser amado? ese singular placer que hace reír y llorar al mismo tiempo sin saber por que.

III

Han pasado los años y ahora ¿Qué queda de aquellas quimeras y promesas? Tu me abandonaste sin una palabra de despedida, sin dejarme mi una esperanza... nada. ¿Porqué lo hiciste así? ¿Porqué dejaste al otoño secar las hojas del árbol frondoso de nuestro amor de aquellos tiempos? ¿Porqué...?

Pamela! Pamela!... Mira las bellas florecillas que solias festejar acercandolas a tus labios. Escucha el susurro de la dulce brisa que rozaba tus sonrosadas mejillas como un casto beso. Mira los claros arroyos que envidiaban el brillo de tus ojos cuando en ellos te contemplabas. Las flores, la brisa y los arroyos, han conocido y sentido el perfume de tu amor como yo lo he sentido y conocido, y estan esperando tu vuelta, y su esperanza vive en ellos como también vive en mí. Yo espero... espero que vuelvas a mí.

IV

Es por eso que al contemplar despues de la lluvia el orgulloso Arco Iris; las sonrientes nubes; alecuchar la brisa susurrante, los suspiros de los árboles; alcontemplar las coloreadas faldas de sutiles pétalos de las mojadas florecillas, girando en el humedo y perfumado ambiente; alsentir el vagamundo vientecillo que hace bailar al ondulado césped... Todo ello... todo hace revivir en mí tu recuerdo. Y has más... hay un corazón enamorado que sueña, llora y... espera. #

Un Pánico En La Noche

por

Redención H. Alcántara

A CERCABASE ya la medianoche. Paz y sosiego reinaba por doquier. La pálida luna se paseaba sonriente y majestuosa en el alto firmamento tachonado de titilantes estrellas. Súbitamente la profunda tranquilidad de la noche fué inte-

Sección Castellana

rrumpida por un cuadro trágico y aterrador.

En la casa de huéspedes donde me alojé muchas de mis compañeras ya se habían acostado, pero unas cuantas estábamos todavía ocupadas en preparar las lecciones para el día siguiente. De repente sonaban a la puerta de nuestra habitación unos golpes muy recios que nos llenaban de pavor.

Temblorosas nos acercamos a la puerta para averiguar quiénes se atrevían a turbar nuestro reposo a hora tan intempestiva de la noche. Pronto supimos que eran unos cuantos estudiantes universitarios que habían venido a librarnos de un gran peligro, a saber: de una conflagración que comenzaba a devorar la manzana vecina. Despertamos en seguida a nuestras compañeras que todavía descansaban en brazos de Morfeo y comenzamos precipitadamente a liar los bártulos. Con la ayuda de aquellos jóvenes bajamos presurosas a la calle en busca de vehículos para conducirnos sanas y salvas a otro distrito de la ciudad. Pronto todas las chicas nos hallamos acomodadas en unos cuantos taxis mientras que los tres jóvenes nos seguían en un

automóvil separado. Desde el coche contemplamos el enorme genio que llenaba las calles; unos se escapaban del voraz incendio con sus enseres, otros se dirigían al lugar del siniestro. La algarrabía era tremenda, el ruido de las bocinas y campanillas ensordecedor; todo era un cuadro de tragedia y pánico causado por las lenguas infernales del incendio que eclipsaba la nitida luz de la luna y las estrellas.

Finalmente llegamos a la casa de unos parientes míos donde hallamos albergue y solaz. Los conductores de los taxis en que viajábamos querían aprovecharse de la oportunidad y cobrarnos diez pesos por cada vehículo. Pero no salieron con la suya, porque los jóvenes universitarios que nos acompañaban salieron en nuestra defensa. El valor y la figura atlética de nuestros jóvenes protectores los infundía tanto respeto y miedo que optaron por contentarse con el pago reglamentario.

Acomodadas ya en la espaciosa casa de mis parientes echamos una última mirada en dirección del siniestro y divisamos en el cielo la roja y densa humareda de la conflagración. ‡

A La Memoria Del Llorado Poeta Nacional D. CORNELIO FAIGAO

por Vicente R. Pilapil

(Traducción del artículo escrito y publicado en inglés, bajo diferente epígrafe, en el "REPUBLIC DAILY" por el mismo autor.)

QUE este humilde tributo escrito por uno de sus muchos y agradecidos estudiantes sea una lágrima derramada a su memoria, una flor ante su tumba, y una plegaria para su reposo eterno en Dios.

Veíase a menudo la silueta de un hombre arrodillado en el centro de la capilla en la oscuridad de la noche. Allí procuraba desahogar su corazón en comunicación íntima con su Dios, porque no creía que la pluma y el papel fuesen instrumentos eficaces para ello. Estos iban a ser sus últimos días. Su intuición poética se lo había predicho.

Aquel hombre era Cornelio Faigao, el conocido poeta nacional, escritor, abogado y profesor. Como la mayoría de los grandes hombres, su vida fue corta pero fecunda.

Siendo un genio tenía una sed insaciable de saber, como lo prueban sus tres diplomas. Primero obtuvo el título de B.S.E. en la Universidad de Filipinas; luego, en 1935, se recibió de abogado (L.L.B.) en la Universidad de Visayas; fi-

nalmente, en 1950, se graduó en la Universidad de San Carlos con el título de M.A.

Como buen patriota que era, quiso dedicarse a la enseñanza de la juventud para ilustrar las inteligencias de los jóvenes depositando en sus corazones las semillas del genuino nacionalismo en los tiempos de luchas verdaderas. Su amor a la enseñanza era tan grande que hasta en sus últimos años de vida, y a pesar de su debilidad física, se dedicaba a ella con gran ahínco y cariño. Debido a su espíritu indomable tuvimos la gran oportunidad de estudiar dos semestres bajo su dirección. Varias veces tuvo que dejar sus clases para ser hospitalizado, pero siempre con la firme esperanza de volver de nuevo a las aulas. Versado como pocos en nuestra literatura, la explicaba con tal maestría que nos dejaba muy impresionados, sobre todo cuando como profesor y patriota se lamentaba de que muchos filipinos conocen a "Wordsworth" o a "Shakespeare" pero

no saben nada de Villa o Joaquin.

Por sus vastos conocimientos, sus varias publicaciones y su gran devoción a la enseñanza obtuvo en 1956 el rango de profesor en la Universidad de San Carlos, distinción que hasta ahora fué otorgada solamente a tres de los miembros de la facultad seglar.

Su vida como periodista empezó cuando editó "THE COURIER", el primer periódico de la postguerra en Cebú; después colaboró en el "CEBU BLADE", otro periódico cebuano. Su columna, "Canto Voice" en el "PIONEER PRESS" obtuvo muchos admiradores por sus vigorosas, sorprendentes y chistosas líneas. Fué también el editor del "DAILY NEWS" y del "STAR", y contribuyó por algún tiempo con sus artículos en el "REPUBLIC DAILY." Además de estas publicaciones locales publicó artículos en revistas y periódicos de circulación nacional.

Todos aquellos que consideran a Faigao como periodista, aprecian su talento de escritor; su ardiente nacionalismo, por cuyo éxito tanto se sacrificó. Al fin el reconocimiento de sus dotes periodísticas llegó en la forma de una subvención "Smith Mundt" para viajar por los Estados Unidos con el fin de observar y estudiar las tendencias más recientes del periodismo. Gracias a la subvención mencionada, obtuvo el raro privilegio de visitar y hablar a los conocidos poeta Carl Sandburg y nuestro José García Villa, siendo la obra poética de éste el tema de la Tesis presentada por Faigao para su Licenciatura en Artes Liberales en la Universidad de San Carlos. Más tarde fué elegido presidente del "Cebu Press Club."

En el campo literario sobresalió como poeta. Compuso y escribió muchos y buenos poemas, y en 1951 se confirmó su fama como Vate Filipino al serle adjudicado el primer premio en el certamen literario celebrado con motivo del Quincuagésimo Aniversario del Sistema Educativo de Filipinas, por su poema "The Brown Child" que le elevó a la altura de poeta nacional. Faigao, el poeta, pertenecía a la escuela clásica; trató de escribir versos modernos, pero no hallando en ello satisfacción lo dejó.

Hasta en los oscuros y lóbregos días de la prisión, cuando su patriotismo le exigió un gran sacrificio, no perdía la esperanza en sus compatriotas. Creyendo siempre en la grandeza de sus paisanos, escribió así en su premiado poema:

¡El hombre moreno no morirá
sino persistirá!

La silueta del vate nacional, D. Cornelio Faigao, se ha desvanecido. Su alma ha vuelto a Dios. Su memoria, empero, permanecerá con nosotros para siempre. ‡